

San Francisco de Asís

4 de octubre



El 4 de octubre celebramos a San Francisco de Asís. Este santo nació en Asís, Italia en 1182.

En su juventud gustaba de asistir a fiestas, paseos y reuniones con mucha música. Su padre, Pedro Bernardone, tenía uno de los mejores almacenes de ropa en la ciudad y a él le sobraba el dinero. Los negocios y los estudios no le llamaban la atención, pero tenía la cualidad de no negar un favor o una ayuda a los pobres y desamparados. Amaba a los animales y éstos lo amaban a él. Era un gran poeta y le encantaba recorrer los campos cantando bellas canciones. Sentía una especial simpatía y amor por la creación de Dios a la que le compuso un bello himno de alabanza.

Cuando tenía veinte años hubo una guerra entre Asís y la ciudad de Perugia, Francisco salió a combatir y resultó prisionero durante un año, tiempo que aprovechó para meditar y pensar seriamente sobre la vida. En sueños sintió que recibía una armadura que le permitía enfrentarse a los enemigos del espíritu.

Estando enfermo oyó una voz del cielo que le decía que debía servir a Dios y fue así como comenzó a enamorarse “*de la novia más fiel, pura y santificadora que existe*”: la pobreza. Regaló todo sus bienes a los pobres. Luchó contra sus instintos y logró conseguir de Dios una gran fuerza para dominarlos y sacrificarse por los demás. Un día rezando escuchó la voz de Jesús que le pedía que reparara la iglesia de San Damián que estaba en ruinas. Para tal efecto, vendió su caballo y telas de la tienda de su padre, esto lo enfureció, lo desheredó y solicitó al obispo que le devolviera el dinero. Francisco reaccionó a esto desnudándose y entregando sus vestiduras a su padre le dijo: “*Hasta ahora he sido tu hijo, desde hoy en adelante podré decir: Padre nuestro que estás en los cielos*”.

Vistió hasta el fin de su vida con una humilde túnica amarrada con un cordón en la cintura. El muchacho rico y elegante, ahora vestía pobremente y pedía limosna para reparar la iglesia de San Damián y ayudar a los pobres. Se fue a vivir a la capilla Porciúncula donde comenzó su comunidad de Los Franciscanos. Clara, una joven muy santa de Asís, se enamoró de la vida de pobreza, oración y santa alegría que llevaban los seguidores de Francisco y abandonando a su familia huyó para hacerse monja. Francisco y Clara fundaron la congregación de Las Clarisas. Fue además el creador de los pesebres que armamos en Navidad.

Francisco llegó a tener las llagas de Cristo. Se le formaron las mismas heridas en las manos, los pies y el costado. Recorría campos y pueblos invitando a seguir a Jesús. Las personas escuchaban con gran cariño y admiración sus palabras, las que lograban influir en sus corazones. Su saludo era “*Paz y bien*”.

El 3 de octubre de 1226, acostado en el duro suelo y pidiendo a sus seguidores que se amen siempre como Cristo los ha amado, murió como había vivido: lleno de alegría, de paz y de amor a Dios.

¡Que el Señor nos conceda muchos Franciscos dispuestos a regalarlo todo con tal de darlo a los pobres y necesitados!

Reflexión:

- ¿Me siento identificada-identificado con San Francisco?
- ¿En qué me parezco a él? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos de santidad?

Fuente:

Sálesman, Eliécer. Vidas de Santos IV. San Pablo Ecuador, 2007.